

¿Y ahora qué?: A estabilizar el terreno para construir la casa de todos



Por Juan Banderas Casanova*

El saltar los torniquetes de las estaciones del Metro de Santiago, protagonizado por numerosos estudiantes secundarios en protesta por un alza de 30 pesos en el precio del pasaje, a nadie hizo pensar que estaba comenzando un profundo proceso de cambios en el país. Nadie pudo advertir que esa era la chispa que incendiaría la pradera. El gran malestar social motivado por múltiples situaciones entre las que se cuentan un descontento general con el modelo económico, el alza de precio del transporte, la desigualdad social

y económica, los numerosos casos de corrupción y colusión, las bajas pensiones, el CAE, las AFP, la necesidad de una educación gratuita y de calidad y, tal vez lo más relevante, el rechazo a seguir sometidos a una constitución ilegítima por su origen dictatorial, entre otras.

Éste fue el pasto seco que prendió con fuerza el 18 de octubre de 2019. La chispa que incendió la pradera es una metáfora muy pertinente porque ese día, más que la célebre figura retórica de la

*Juan M. Banderas Casanova. Abogado, egresado de la U. de Chile. Master en Derecho Público por la U. de Montreal, Canadá. Ph.D. por la Universidad de París I, La Sorbona. Profesor a nivel de postgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la U. de Chile. Ha sido Fiscal del Comité de Inversiones Extranjeras. Integrante de la Lista de Arbitros y Conciliadores del CIADI del Banco Mundial. Presidente de la Comisión Negociadora de Tratados sobre Inversión. Jefe de la Defensa del Estado de Chile en los juicios internacionales sobre inversiones. Agregado Comercial de Chile en Francia, Director de ProChile en París.



pradera de Mao Tse-tung, lo que se quemó fueron varias estaciones del Metro de Santiago. Según el catastro oficial de la empresa se quemaron completamente siete estaciones, dieciocho parcialmente quemadas y daños importantes en numerosas otras.

El 18 de octubre marcó un punto de inflexión en el llamado estallido social que estaba ocurriendo en Santiago desde el 14 de ese mes, en el que ocurrieron fuertes enfrentamientos con la policía, resultando muchas personas heridas y ocasionando graves daños a la propiedad pública y privada.

La revuelta fue de tal magnitud que obligó prácticamente a todos los sectores políticos a buscar una solución. De este modo, legisladores oficialistas y de oposición, junto a presidentes de partidos políticos, con la excepción del Partido Comunista y el Frente Regionalista Verde Social, lograron consensuar un mecanismo por el cual la ciudadanía elegiría los caminos conducentes a una nueva Carta Fundamental. Así, se llegó al importantísimo “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, el 15 de noviembre de 2019. Se trató de un compromiso transversal y democrático, que buscó salir institucionalmente de la crisis política y social, llamando a un plebiscito para redactar una nueva constitución.

Es importante señalar que el diputado Gabriel Boric, del partido Comunes, ante la negativa de su organización política de suscribir el trascendente acuerdo, lo firmó a título personal, poniendo de manifiesto su indiscutible y clara vocación democrática.

En el plebiscito constitucional, la opción “apruebo” obtuvo una mayoría aplastante y la composición de la Convención dejó al oficialismo sin la posibilidad de vetar los acuerdos al no alcanzar el tercio requerido.

El país enfrentó la elección presidencial más polarizada desde el regreso de la democracia, pasando a la segunda vuelta el candidato de la derecha extrema y el candidato de la izquierda. Es preciso señalar que la polarización fue asimétrica: por un lado, el candidato Gabriel Boric que dejó

en el camino a dos candidatos que se situaban a su izquierda y por el otro lado el candidato José Antonio Kast que, situado en el extremo, no tiene a nadie a su derecha.

Nunca había ocurrido en nuestra historia republicana que, en una elección presidencial, no estuviera en la papeleta ni la centro izquierda ni la centro derecha.

En la primera vuelta electoral, la centroizquierda que gobernó Chile en cinco oportunidades sufrió una importante derrota, igual que el candidato del gobierno. Algunos con mala fe y otros por ignorancia, desconocieron los importantísimos logros obtenidos por nuestro país en las últimas tres décadas. No es el propósito de este artículo señalar los indiscutibles avances experimentados en los diferentes ámbitos y me limito a señalar dos indicadores de importancia: la reducción de la pobreza del 68% en 1990 al 8,6% en 2020 y la multiplicación por cinco del PIB en ese mismo período. Desgraciadamente, los autores de dichos cambios, es decir, los dirigentes de la Concertación, en lugar de defender con orgullo lo logrado, guardaron un bochornoso silencio.

El triunfo del candidato ultra conservador, declarado defensor de la dictadura de Pinochet, era poco probable, sin embargo, nadie imaginó que la candidatura de izquierda pudiera obtener una ventaja tan importante, de prácticamente un millón de votos¹.

Luces y sombras en una senda difícil

El camino que transitará este singular Presidente, el más joven y el más votado en la historia de Chile, desde el 11 de marzo de 2022 al 11 de marzo de 2026, se anuncia complejo, con luces y sombras. Por una parte, encontramos luces que nos hacen pensar en un andar con auspiciosas señales. Desde luego, el hecho de ser un líder joven, carismático, que entusiasma y que ha participado como dirigente en los movimientos sociales, nos permite pensar que tendremos un Presidente conectado

¹ Gabriel Boric: 4.620.890 votos, 55,87%. José Antonio Kast: 3.650.088 votos, 44,13% (SERVEL)



“Chile sorprendió al mundo mostrando una gran capacidad de diálogo entre los diversos sectores políticos, que se tradujo en el trascendente “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución””

con la gente y muy cercano a la revolución axiológica que estamos viviendo: reconocimiento de los derechos de la mujer, matrimonio homosexual, legalización del aborto, respeto a las minorías sexuales, avance del laicismo, etc. Asimismo, el hecho de ser el Presidente más votado de la historia le da una fuerza extraordinaria que garantiza una amplia base social de apoyo, tan necesaria para realizar los cambios que el país reclama. Del mismo modo, la circunstancia de haber suscrito a título personal el “Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución”, base política de la Convención Constitucional que hoy se desarrolla, muestra a un dirigente de carácter fuerte que cree en la institucionalidad democrática y facilita la relación armónica entre el Ejecutivo y la referida instancia constituyente.

Por otro lado, en el camino se advierten diversos obstáculos, algunos de carácter general, difíciles de sortear porque no dependen de la voluntad del hombre, como el calentamiento global, la crisis hídrica, la pandemia, etc. y otros propios de la coyuntura social y política que vive el país. Éstos son los más peligrosos. En efecto, es muy probable que la principal oposición a Boric venga desde adentro, de los grupos radicalizados que quieren refundar el país y que rechazan el acercamiento del Presidente Electo a la izquierda concertacionista. Otro importante problema que deberá resolver el nuevo gobierno es el planteado por el autodenominado “movimiento mapuche autonomista revolucionario”, representado principalmente por la CAM (Coordinadora Arauco Malleco) que ya fijó su posición de radical antagonismo con las futuras autoridades. A este respecto es importante aclarar que el pueblo mapuche generalmente vota por la derecha. Ilustra esta aseveración el hecho que en la elección presidencial casi en la totalidad de las comunas donde la población mapuche supera el 50%, ganó el

candidato Kast ampliamente. Las numerosas banderas mapuches que vemos en las marchas sugieren una realidad distinta.

Estabilizar el terreno para construir la casa de todos

La mayoría de los chilenos espera que esta verdadera epopeya por el cambio social termine bien y que el proyecto de constitución que será sometido a la consideración de la ciudadanía esté alejado de las pulsiones refundacionales que en un momento se asomaron y contenga, con valor, pero también con moderación y prudencia, las transformaciones que el país reclama.

Chile sorprendió al mundo mostrando una gran capacidad de diálogo entre los diversos sectores políticos, que se tradujo en el trascendente “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”, también causó universal asombro con una Convención Constitucional, inclusiva, paritaria y con participación de las etnias originarias. Asimismo, fuimos capaces de desarrollar un proceso eleccionario impecable. Ahora, solo queda confiar en que la ciudadanía, convocada a pronunciarse sobre el texto de la Nueva Constitución, opte por lo mejor para Chile y que el joven Presidente, el más de izquierda desde la vuelta a la democracia, logre controlar las pulsiones refundacionales de algunos sectores que lo apoyan y, con diálogo y tolerancia emprendamos, apoyados en una amplia base de sustentación social, la senda de los cambios democráticos que el país reclama. Como bien dicen los franceses: “tout est bien qui finit bien” (bien está lo que bien acaba). 🔥

